

# RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES  
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE LAS ARTES



## III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”

Buenos Aires, 10 al 12 de octubre de 2023

Actas del III Congreso Internacional de Artes : revueltas del arte / Cristina Híjar... [et al.] ;

Compilación de Lucía Rodríguez Riva. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad Nacional de las Artes, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3946-31-8

1. Arte. 2. Actas de Congresos. I. Híjar, Cristina II. Rodríguez Riva, Lucía, comp.  
CDD 700.71

## **III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”**

Buenos Aires, 10 al 12 de octubre de 2023  
El Congreso fue realizado por la Secretaría de Investigación y  
Posgrado de la Universidad Nacional de las Artes.

### **ACTAS DEL III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”**

**COMPILADORA**

Lucía Rodríguez Riva

**CORRECTORAS**

Leonora Madalena y Diana Marina Gamarnik

**ILUSTRACIONES**

Facundo Marcos

**DISEÑO**

Soledad Sábato

**COORDINACIÓN DE DISEÑO**

Viviana Polo



**RDA.III**

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES  
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE LAS ARTES

# EJE 2

**ARTES, INVESTIGACIÓN  
Y PRODUCCIÓN DE SABERES**



EJE 2. ARTES, INVESTIGACIÓN Y PRODUCCIÓN DE SABERES; 2.1 POÉTICAS DEL CUERPO, LA IDENTIDAD Y LA MEMORIA EN LAS ARTES Y LA CULTURA

## Poéticas móviles y hermenéuticas del cuerpo

María Silvana Tatavitto (Universidad Nacional de las Artes - Universidad de Buenos Aires)

**RESUMEN:** Este trabajo focaliza lo que denomino fruición móvil, una forma de contacto corporal y apropiación hermenéutica de relatos territorializados, obliterada en la tradición estética y diferente de la tradicional y muy estudiada escena estática (aunque no pasiva) frente al libro. Su particularidad reside en el fuerte compromiso del cuerpo, que, por un lado, activa el principio kinestésico, además del cenestésico; por otro, implica un placer enraizado en el registro indicial —correspondiente al orden corporal y a sus desplazamientos en el espacio— con una intrincada dialéctica entre lo factual y lo ficcional. Para analizar el fenómeno, se aborda *Los escritores y la ciudad: caminatas literarias*, planteando un encuadre teórico que combina desarrollos semióticos con nociones del dominio interdisciplinario de los estudios de movilidad, una de las tendencias recientes en el dominio de las humanidades, ciencias sociales y del lenguaje (Kroon, Jie y Blommaert, 2015; Sheller y Urry, 2006). El examen del caso escogido se realiza a partir de datos recogidos por observación etnográfica en terreno y un conjunto de proposiciones derivadas *del mobility turn* (la injerencia de la dimensión significativa de las prácticas móviles contemporáneas), con señalamientos del último Verón (2013) —en especial su consideración del cuerpo como operador de una apropiación cultural—, los planteos de Fontanille (2004), particularmente su descripción de cómo el entorno firma la superficie corporal, el carácter narrativo de

lugares y trayectos (Floch, 1993; Rickly-Boyd, 2010) y la operatoria del componente performativo en este tipo de consumo (Turner, 1988).

**Palabras clave:** Cuerpo; Movilidad; *Performance*; Semiótica; Narración.

## La partida

*Los escritores y la ciudad: caminatas literarias* (por Buenos Aires) es una actividad regularmente organizada por los escritores Catalina Lascano y Santiago Llach, cuyo formato grupal se organiza previamente a cada propuesta de itinerario que sigue los rastros de la literatura en la topografía porteña: lugares de emplazamiento de productos narrativos o poéticos, de historias de vida de individuos o colectivos, de momentos o etapas estilísticas, por ejemplo. El día anterior a la salida, se envía al WhatsApp creado *ad hoc* un conjunto de textos literarios relativos a la zona donde transcurre cada recorrido, con la sugerencia de ser leídos con anterioridad. Ese conjunto tiene la función de pre-construir la mirada: prescribir durante el trayecto los enclaves deleitables y significativos por sus remisiones literarias (Urry, 2002). Aun sin lectura previa del conjunto textual, la mediación no desaparece, ya que los coordinadores, durante el transcurso de la caminata, van señalando al grupo los lugares mencionados en ese conjunto textual y descargando por WhatsApp material fotográfico de la zona, relativo al momento en que fue literariamente tematizada. Son marcadores (MacCannell, [1976] 2003), es decir, signos de carácter indicial, por su función *es aquí*. La actividad combina, por lo tanto, dos tipos de mediaciones discursivas: antes (la lectura individual del material enviado por WhatsApp, los textos promocionales en la web, por ejemplo) y durante la caminata (las marcaciones de los coordinadores). De este modo, el lugar se consume a través de la narrativa unificadora del recorrido (Genette, 1989), entendido como el progresivo ir hilando discursivamente la sucesión *in situ* de marchas,

detenciones, escuchas, recreación de acontecimientos: migrantes desde la ficción, los marcadores reales y virtuales seguidos durante el trayecto dirigen la atención a sitios particulares y gestionan la experiencia (Urry, 2002).

Ya aquí están planteados los dos requisitos que permiten postular la experiencia, en tanto recorrido hermenéutico, como lectura en movimiento. Por una parte, un texto territorializado, es decir, un trayecto que es un texto. Por otra, un cuerpo que, al operar la apropiación interpretativa de ese texto, activa fuertemente el principio kinestésico de inscripción en la semiosis (y aquí la diferencia con las fruiciones estáticas) desatando una visualidad multimodal y performativa.

A continuación, las secciones siguientes desarrollan ambos aspectos.

## EL TERRITORIO ES UN ENIGMA: RELATO POLICIAL Y COMUNIDAD INTERPRETATIVA

¿Cómo se produce esa textualización del espacio? Sea espontánea o programada, por obra de agentes individuales o colectivos, institucionales o no, hay múltiples modalidades de espacialización textual (Tatavitto, 2023). Sin embargo, de modo general, la mayor parte de ellas pone en juego marcadores que localizan, en el itinerario, el territorio mencionado en los textos *de partida*: recortan del continuum topográfico un lugar deleitable por su conexión con las imagerías de la literatura. Tal como se indicara, estos marcadores activados por los coordinadores de la caminata descargan su potencia indicial y señalan que en determinados lugares se emplazó una historia o transcurrió un momento significativo de la vida de un autor o de la historia literaria, por ejemplo; remisión que suele oscilar entre dato factual (cuando es fehaciente y comprobada la relación sitio-texto) y potencial (cuando se desarrolla toda una serie de inferencias para concluir que ese lugar reenvía a su mención textual). Sembrados en el territorio, diagraman una secuencia de puntos de visita y, al hacerlo, generan un orden secuencial estructurado narrativamente (MacLeod, 2017; Saretzki, 2013). De este modo, el lugar se consume a través de la narrativa unificadora del

recorrido cuya finalización, al igual que cualquier tipo de texto, lo individualiza como totalidad relativamente autónoma. Todo trayecto realizado por un caminante está dotado de un final: una salida que implica simétricamente una entrada (Floch, 1993).

Casi la mayor parte de los trayectos-textos promovidos por *Los escritores y la ciudad: caminatas literarias* se organizan a partir de la recursividad de un motivo (Segre, 1985) globalmente asociado a uno de los géneros narrativos propios de la modernidad. Es el motivo “en busca de”, por ejemplo, la escultura de Ceres en Parque Lezama donde, según la trama de *Sobre héroes y tumbas*, Martín descubre a Alejandra; cuál sería el posible lugar de Floresta donde se encontraría el almacén *de Hombre de la esquina rosada*; el bar en Rivadavia y Pueyrredón donde discurrían las charlas de Macedonio y Borges; en qué zonas de Constitución estaba *El Aleph*.

En definitiva, se trata de itinerarios que están marcados por dos de las funciones que, según Barthes (1977), organizan la estructura del relato: indicios e informantes. Los primeros, de manera implícita o sugerente, remiten a una atmósfera, un carácter, a diferencia de los segundos, cuya condición de dato puro sirve para autenticar la realidad del referente, para enraizar la ficción en lo real: es un operador realista. Cuando el texto es territorializado con marcadores que activan en el espacio la función indicial del relato, tiende a promover, así, un vínculo con el lugar a partir de la actividad de desciframiento que corresponde a la modalidad cifrada de esa función. El territorio, entonces, se va textualizando en un orden narrativo policial para proponer un goce detectivesco y un tipo de placer asociado a géneros primarios del acertijo, el enigma y la adivinanza. Así, el hecho factual —caminar la ciudad— es reprocesado hermenéuticamente en términos de un motivo típico del policial que organiza la experiencia en los sitios literaturizados. Por lo tanto, esta lectura *caminada* es una práctica a partir de la cual el entorno urbano se co-produce como un espacio estético (Knudsen, Metro-Roland y Rickly, 2015; Careri, 2002).



Los caminantes, a menudo en cooperación, tienen que trabajar unos con otros para producir sentido. Constituyen una comunidad interpretativa que juega el juego del desciframiento. La performatividad de esta actividad lúdica es un proceso activo de consumo (además de móvil), caracterizado, entre otros, por dos rasgos: una atención concentrada en el entorno recorrido, para ir recogiendo signos indiciales que reclaman una actividad hermenéutica de desciframiento; y, además, una clara consciencia (muchas veces promovida por los coordinadores) de que el espacio ha sido dispuesto, expuesto y reconstruido a partir de variados fragmentos de un cierto registro narrativo ficcional, a veces, realista, otros. De modo análogo al público en una obra de teatro, los participantes son reflexivamente conscientes de que presencian una escenificación (MacCannell, 2003; Edensor, 2001).

Este acto móvil de consumo narrativo lúdico es, simultáneamente, también uno de producción (Verón, 1993). Los caminantes decodifican la textualización urbana de narraciones literarias, pero también forman parte de la creación de otros textos nuevos a través de interacciones y *performances* continuas con los otros caminantes, la oralidad de los coordinadores, discursos, intercambios en redes sociales, edificios, objetos, fotos, textos, en fin, producidos a partir de complejas retomas que recrean los mundos postulados por la literatura.

## CUERPO OJO-CUERPO TRÁNSITO

Pero a los efectos de este trabajo resulta también relevante expandir el segundo requisito, esto es, el tránsito encarnado por una narración territorializada que se va desplegando a medida que va siendo consumida por ese cuerpo-travesía, tal como ocurre con cualquier texto sometido a lectura. En el itinerario se encarna en tiempo y espacio el acto de caminar no solo en su dimensión física, sino en tanto apropiación hermenéutica performativamente cursada del entorno literariamente textualizado por parte de los caminantes. Operación

realizada del mismo modo en que el hablante se apropia y asume la lengua y, a la vez, la produce: caminar en este encuadre es una realización interpretativa del lugar, al igual que el acto de habla es una realización sonora de la lengua (de Certau, 2000), observación que coincide con las consideraciones de la geografía humana o las reflexiones del urbanismo (Matos Wunderlich, 2008). En esta perspectiva, el cuerpo-trayecto coproduce el espacio como texto narrativo: espacio ya no concebido como condición dentro de la cual suceden y se ubican acontecimientos, sino más bien como resultado de la interacción entre personas, discursos y lugares, una dimensión relacional, siempre en progreso” (Hones, 2015).

## IMPRESIÓN DE REALIDAD: EL TEXTO SIGNIFICADO EN EL CUERPO

La doble mediación literaria (previa y simultánea) de la caminata modela la experiencia del cuerpo-ojo-en-tránsito, es decir, la fruición móvil hecha cuerpo que en el andar va recogiendo los signos del texto territorializado y es superficie de inscripción de los estímulos sensoriales del entorno textualizado a través de las marcaciones. A medida que fruye dinámicamente, ese cuerpo reprocessa cognitiva e interpretativamente signos visuales, táctiles, sonoros. Esta lectura móvil supone, como se indicara, un conjunto de actos performativos (jugar el juego detectivesco, participar de la escenificación propuesta por el itinerario), dimensión que, así, se revela como una suerte de variable subordinada de la movilidad. El disfrute no se contenta en la pura y exclusiva visualidad, en ver el sitio donde ocurrió una historia particular o donde una escritura retrató magistralmente un paisaje, sino en verificar coincidencias, comprobar diferencias, toda una serie de actos hermenéuticos (Light, 2009). También involucra la multisensorialidad, promovida por el movimiento físico a través de un texto espacializado y la puesta en juego tanto de operaciones cognitivas, que conectan los signos con sus referencias, como también, simultáneamente prácticas encarnadas de tocar, oler, escuchar y, no pocas veces, tomar o recoger objetos, muchas veces como recuerdo, además, claro está, la *cuasi* obligada práctica fotográfica que comprende una serie bastante estereotipada de situaciones y actos, una coreografía

reiterada *ad infinitum* (Larsen, 2005) y cuya relevancia actual habla de un espacio fuertemente mediatizado (Urry, 2002). Por lo tanto, en casi todas las fruiciones móviles, los diferentes sentidos están interconectados para producir un entorno percibido de cuerpos, objetos y varios paisajes sensoriales mediados discursivamente. Es a través de los cuerpos en movimiento que se producen las interpretaciones y atribuciones de sentido a los lugares física y literariamente. Veamos cómo.

El recorrido del espacio-texto por el cuerpo-ojo-en-tránsito moviliza el principio kinestésico de inscripción corporal en la semiosis. Ese cuerpo movilizado, en su contacto con los objetos y situaciones circundantes, es superficie de inscripción del entorno (Fontanille, 2004). El lugar se graba en ese cuerpo móvil: por ejemplo, el sol o el viento en la piel dan cuenta de las propiedades del texto espacializado con la fuerza de la indicialidad, potenciada por ser experimentada, aprehendida por contigüidad *cuasi* inmediata, sin intervención aparente de procedimientos silogísticos. La habitualidad de la situación (sentir el sol, la brisa, caminar, mirar) tiende a generar efecto de realidad, anclado en la contigüidad existencial entre el texto-trayecto y el cuerpo que fruye *directamente, por impresión*, las sensaciones que va desplegando —como sucede con todo texto que se despliega durante su lectura— y descubriendo a medida que somete esa narración territorializada a operaciones hermenéuticas de apropiación *en el cuerpo*. También los olores —al surgir espontáneamente en los desplazamientos— juegan baza verosimilizante: subrayan y sostienen la *impresión* de realidad que aquí, en la fruición móvil, funciona como el revés de la trama de consumos estáticos. Basta pensar, por ejemplo, en el cine o el teatro, que operan por submotricidad y supresión del mundo exterior en una sala cerrada. El entorno donde se realiza el ritual del consumo estático teatral o cinematográfico está deliberadamente diseñado para erradicar todo lo que no sea ocurrencia en la pantalla o en el escenario. He aquí otra diferencia con lo que sucede con la fruición móvil, abierta y afectada, rodeada por las contingencias imprevisibles del espacio-texto polivalente donde se

desarrolla: escena, a la vez, de las imaginerías literarias, pero también de la vida social ordinaria.

## COMO LA VIDA MISMA: LOS RITMOS DEL LUGAR

La experiencia de lectura móvil en la medida en que se realiza y actualiza a través de la acción de caminar, una de las prácticas del espacio más frecuente de la experiencia humana, entronca con rutinas diarias y se constituye en un ámbito de desempeño habitual y entonces, también por este lado, contribuye a la significación de narración vívida, verídica, indistinguible del mundo actual o factual. De modo que lo cotidiano, parcialmente capturado en una experiencia habitual inscripta en el cuerpo, como es el caminar, trasunta una manera incuestionable de estar en el mundo: “a partir de la encarnación del hábito se le da al yo una consistencia que permite el fin de la duda” (Edensor, 2001, p. 61), tal como Peirce plantea en su descripción del hábito en tanto conocimiento lateral y prerreflexivo, atributo de cualquier actividad repetitiva, relacionada con la noción de cuerpo-sujeto de Merleau-Ponty, que es “la capacidad inherente del cuerpo para dirigir conductas de la persona de manera inteligente y, por lo tanto, funciona como un tipo especial de sujeto que se expresa en forma de un estado preconsciente” (Matos Wunderlich, 2008, pp. 3-4), frecuentemente descrito como involuntario, automático o mecánico. De modo que, al efecto de realidad, el consumo móvil de narraciones territorializadas agrega también otro con el que está conectado, el de cotidianeidad.

Los ritmos normativos y diversificados del lugar recorrido durante la fruición móvil, que están promovidos por los habitantes de la zona, por sus comercios, por peatones, por una gran cantidad de vehículos (camiones, colectivos, automóviles, bicicletas, patinetas), todos moviéndose a velocidades y formas muy diferentes, componen un patrón rítmico; la sintonía sensual y rítmica, generalmente irreflexiva, del lugar y el espacio así familiarizado con la experiencia urbana contribuye a la sensación del lugar como *texto de la vida*. La

marcha automatizada de todos los días, sus ritmos apresurados con prescindencia, por lo general, de las particularidades del entorno al estar motorizada por propósitos prácticos (llegar o alcanzar un destino específico, realizar una tarea concreta) y, en general, con desvinculación corporal (caminar mientras se habla por el teléfono móvil o comiendo son solo algunos ejemplos) promueven esa vívida connotación, acentuada por el contraste con la marcha *discursiva* (Matos Wunderlich, 2008), que actualiza la fruición móvil, caracterizada por un paso y por un ritmo comparativamente más demorado, atenta/sensible a las peculiaridades del espacio urbano como texto narrativo literaturizado por las marcaciones realizadas por los conductores de la caminata. Este *andar discursivo* es una forma participativa de marcha durante la cual se explora semiconscientemente el paisaje mientras se lo experimenta sensorialmente al pasar. A diferencia de la caminata práctica, el discurrir es más importante que el destino final, al igual que los sitios son más relevantes que la conclusión del itinerario.

Este ritmo demorado es sensible a las saetas del mundo atravesado por la caminata, que interrumpen, agilizan o pausan el consumo narrativo en progreso durante el andar, que realiza apropiaciones hermenéuticas de lugares literaturizados mientras experimenta su fluir. Y esta dimensión de la relación corporalidad-espacialidad-sentido es relevante para la descripción del cuerpo como operador de apropiación cultural, tal como postula Verón cuando verifica cómo juega el ritmo en los recorridos interpretativos en ocasión de una muestra realizada en el Centro Cultural George Pompidou (Verón, 2013).

## CONCLUSIONES

En el fenómeno analizado se puede observar cómo caminar es una forma de fruir y un medio para inscribir los textos literarios en el mundo, a partir de una poética performativa donde la corporalidad en juego promueve un contundente efecto de realidad que no está reñido con significados de ludicidad. En este encuadre, caminar y recrear —por medios



diferentes de los soportes originales—, en los espacios literaturizados, las historias proporcionadas por cuentos, novelas u otros productos se convierte, por una parte, en una forma de lectura montada en una experiencia corporal, sensorial y rítmica que despliega la narrativa literaria en el tiempo y el espacio y, por otra, plantea una contribución a la expansión imaginativa del mundo de autores o textos en renovada semiosis.

En definitiva, estos consumos móviles entrañan operaciones hermenéuticas y performáticas en el tiempo-espacio que se actualizan en una circulación de complejas intersecciones entre distintos órdenes (artísticos, geográficos, performativos, etc.). Evidencian, por lo tanto, las dimensiones materiales, mundanas, físicas de las obras de imaginación de la literatura (y por extensión del arte), que no pueden descuidarse en la reflexión sobre las modalidades de funcionamiento de la comunicación estética.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barthes, R. (1977). Introducción al análisis estructural de los relatos. Niccolini, S. (comp.) *El análisis estructural*. Centro Editor de América Latina. 2-55.

Careri, F. (2002). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Gustavo Gili.

de Certau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.

Edensor, T. (2001). Performing tourism, staging tourism: (Re) producing tourist space and practice. *Tourist studies*, 1(1), 59-81.

Floch, J. M. (1993). *Semiótica, marketing y comunicación. Bajo los signos, las estrategias*. Paidós.

Fontanille, J. (2004.) *Soma et Sema. Figures du corps*. Maisonneuve & Lorose.

Genette, G. (1989). *Discurso del relato. Figuras III*. Siglo XXI.

- Hones, S. (2015). Literary Geographies, past and future. *Literary Geographies*, 1(2), 1-5.
- Knudsen, D. C., Metro-Roland, M., y Rickly, J. M. (2015). Tourism, aesthetics and touristic judgment. *Tourism Review International*, 19, 179-191.
- Kroon, S., Jie, D., y Blommaert, J (2015). Truly moving texts. Stroud, C. y Mastin, P. (eds.) *Language, literacy and diversity: moving words*. Routledge. 1-15.
- Larsen, J. (2005). Families seen sightseeing: performativity of tourist photography. *Space and Culture*, 8(4), 416-434.
- Light, D. (2009). Performing Transylvania: tourism, fantasy and play in a liminal place. *Tourist Studies*, 9(3), 240-258.
- MacCannell, D. ([1976] 2003). *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Melusina.
- MacLeod, N. (2017). The role of trails in the creation of tourist space. *Journal of Heritage Tourism*, 12(5), 423-430.
- Matos Wunderlich, F. (2008). Walking and rhythmicity: sensing urban space. *Journal of Urban Design*, 13(1), 125-139.
- Rickly-Boyd, J. M. (2010). The tourist narrative. *Tourist Studies*, 9(3), 259-280.
- Saretzki, N. (2013). Literary trails, urban space and the actualization of heritage. *AlmaTourism*, 8, 61-75.
- Segre, C. (1985). Tema/motivo. *Principios de análisis del texto literario*. Crítica. 339-366.
- Sheller, M., y Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning*, 38, 207-226.
- Tatavitto, M. S. (2023). Arte y territorio: dos trayectos transpositivos. Cingolani, G., y Bitonte, M. E. (comps.). *Relés a partir de la obra de Oscar Traversa*. Prometeo. 111-121.

Turner, V. (1988). *The antropology of performance*. PAJ Publications.

Urry J. (2002). *The tourist gaze. Leisure and travel in contemporary societies*. Sage.

Verón, E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

Verón, E. (2013). *La semiosis social, 2: ideas, momentos, interpretantes*. Paidós.